

Pregón de Ramón Cobo Huici, en representación de :

Brigada Salvamento Minero Langreano de Honor 1987

Si para los que no estamos acostumbrados a hablar en público, siempre es difícil hacerlo, y ese hecho es sumamente frecuente entre los que en este día debemos dirigirnos a ustedes, esta dificultad se acentúa en mi caso, cuando el compromiso es doble:

A la importancia del pregón, de la que para mí es, sin lugar a duda, la fiesta más importante de Langreo, ya que lo es de todo el Concejo, debo añadir la responsabilidad de representar a una entidad del prestigio de la Asociación de Salvamento en las Minas, que precisamente este año cumple un aniversario tan señalado, como es el de los 75 años desde su fundación.

Ante todo, y una vez más, debo agradecer a la Sociedad de Festejos "El Carbayu", el honor que nos hizo al nombrarnos Langreano de Honor, el pasado año 1986, y como ya les dije en aquella ocasión, esta distinción la recibimos sin falsas modestias y con el orgullo de quienes sabemos que únicamente somos una pequeña parte de esos centenares de hombres que a lo largo de tres cuartos de siglo han procurado paliar alguna de las desgracias que nos afligen a los mineros, pues, creemos, que este honroso título no ha sido otorgado, por unas intervenciones puntuales, que gracias a Dios, ya sólo son un recuerdo no repetido, si no que con él, se ha intentado distinguir a todos aquellos que nos enseñaron y antecedieron en el desempeño de estos trabajos.

Es difícil en un pregón, poder decir algo novedoso a los oyentes y mucho menos cuando los predecesores en este menester ya han puesto de manifiesto, en otras ocasiones y de forma brillante, los aspectos más destacados de la Fiesta y de su entorno, por lo que en mi caso, intentaré explicarles muy brevemente, quien es el Langreano de Honor que ustedes nombraron el pasado año.

Lo voy a hacer muy escuetamente, porque no quiero caer en la anécdota de los hechos puntuales, sobre todo porque las actuaciones de nuestra Asociación, de la Brigada de Salvamento, nombre con el que todos la conocemos, suelen ser motivadas por incidentes con resultados tristes, dolorosos y en algunas ocasiones luctuosos y hoy, en el día de nuestra fiesta, no quisiera llevarles a su ánimo ideas de tristeza, sino de alegría en el presente y esperanza en el futuro.

Tampoco me oirán hablar de personas, pues no creo en los protagonismos, y mucho menos, una vez que el paso del tiempo ha matizado los hechos. Creo en las instituciones, y por ello creo que nuestra Asociación, como institución, está por encima de los individuos, y sobre ella sólo el conjunto de la Sociedad.

Las brigadas o servicios de salvamento minero son entidades que surgen en todas las cuencas mineras de carbón, como respuesta a una

necesidad de alta especialización: la de trabajos en atmósferas irrespirables.

La explotación subterránea de carbón, porta una serie de riesgos que, aunque también presentes en otros tipos de labores o actividades mineras, es en los yacimientos carboníferos donde se manifiestan con mayor intensidad: incendios, emanaciones de gases, explosiones de grisú y polvo de carbón, o cualquier tipo de incidentes que obligan a que las labores de rescate o normalización de los trabajos deba de hacerse en condiciones extremas y con aparatos de respiración asistida, cuyo manejo está reservado a personal muy cualificado, con gran experiencia minera y acostumbrado a este tipo de trabajos.

Estas agrupaciones no nacen con el pensamiento de sustituir al minero de la propia instalación, perfectamente cualificado para cualquier labor de rescate, sino para complementarle y suplirle, únicamente en aquellas tareas realizadas en ambientes en los que la respiración natural no es posible.

En el año 1911, se reúnen las principales empresas mineras de este valle, S.M. Duro Felguera, Carbones de la Nueva, Minas de Coto Musel, Minas de Langreo y Siero y Elorduy y Caneja, entre otras, acordando constituir una Brigada de Salvamento Minero común, dotándola con todos los medios necesarios para actuar con seguridad y eficacia.

El 1 de Enero de 1912 se realizan las primeras prácticas de la llamada Asociación de Salvamento Minero del Valle del Nalón, formada por un equipo integrado por un Capataz Jefe y cinco Mineros de Primera, seleccionados en las minas del Grupo Sama, con dedicación exclusiva para este servicio.

Esta brigada se instala en un departamento del Hospital de Duro Felguera, el actual Sanatorio Adaro, como centro y punto estratégico para atención de todas las minas asociadas.

Es natural que en los primeros años de funcionamiento surgieran dificultades de adaptación del personal a esta nueva actividad, pues la falta de experiencia en este nuevo cometido, así como su peligrosidad, unido a la falta de contactos periódicos con los trabajos habituales de la mina, dio origen a que no se alcanzase el nivel profesional necesario y por tanto la eficacia deseada.

Consecuencia de todo ello es la necesidad de reorganizar de nuevo estos servicios, lo que se realiza en Marzo de 1920, con la modalidad de que el equipo de salvadores debe alternar, quincenalmente, su trabajo habitual en la mina, con los retenes de la Brigada.

De esta forma queda consolidada esta Asociación y con ella el inicio de una nueva etapa en la que logra alcanzar la confianza y credibilidad de la minería, que de este modo, encuentra en la Brigada, el instrumento necesario para la indispensable seguridad.

En la década de los años 40, por las mismas exigencias, las empresas mineras del Valle del Caudal, promueven la constitución de una nueva Asociación de Salvamento denominada del Caudal.

Posteriormente estas dos Asociaciones se unen para formar la que hoy se denomina Asociación de Salvamento en las Minas, cuya zona de cobertura alcanza las cuencas mineras de Nalón y Caudal, así como las de Quirós, Teverga, Camocha y Lieres.

Es evidente que a lo largo de sus 75 años, la Asociación ha ido adaptándose tanto en número y formación de hombres, equipos y hasta en mentalidad a las nuevas necesidades que demanda la minería y la propia Sociedad, y fruto de ello son nuestras instalaciones de Fondón orientadas especialmente a la preparación, lo más perfecta posible del equipo de salvadores.

Esta es en una pincelada, la trayectoria de la Asociación y un poco de su historia.

Ahora bien, la historia de la Asociación que me gustaría explicarles no es esa, es otra, una historia muy sencilla, pero muy difícil de contar, porque es la historia de la cotidianidad, la de todos los días, es la preparación diaria y minuciosa de los equipos que permiten, en un momento determinado actuar con prontitud y eficacia, es el sacrificar determinados hábitos sociales, porque hay que estar expectante para una llamada urgente, es estar localizable las 24 horas del día: en fin, son esa serie de pequeñas renunciaciones e incomodidades que se tienen todos los días y que al cabo del tiempo le supone al miembro de la Brigada un auténtico esfuerzo. Esfuerzo totalmente necesario, y el que tiene verdadero mérito, pues el otro esfuerzo, el del rescate, por muy espectacular y "heroico", entre comillas, que resulte, y que llega a la opinión pública, no es más que la consecuencia natural del trabajo y la entrega diaria.

Por eso desearía que ustedes recordasen a la Asociación de Salvamento en las Minas, a la Brigada de Salvamento, por el espíritu de trabajo que tienen y han tenido todos sus miembros y no por una actuación más o menos afortunada, que o debe provocar en nuestro ánimo más que la satisfacción del trabajo bien hecho.

La Brigada de Salvamento ha representado y representa la máxima expresión de la solidaridad minera y de esa cultura siempre asociada con el riesgo y el peligro. Luchar contra estas amenazas de forma vocacional y organizada siempre lo ha entendido como un deber y un comportamiento a imitar, por eso aspiramos a que nuestra institución contribuya a llevar algo de tranquilidad a los trabajadores de la mina y a toda la Sociedad.

No debemos olvidar que la fiesta de hoy es en honor de Nuestra Señora del Carbayu, Patrona de Langreo, y como tal, Patrona de la Asociación de Salvamento. Por eso queremos ofrecerle nuestro trabajo y también pedirle por aquellos hombres que ya no están y fueron los artífices y sostenedores de esta Asociación y por todos los mineros y por la mina, en este momento de expectación ante el futuro.

Momento expectante como todos los que ha habido en los aniversarios de la Asociación: Su nacimiento coincide con la consolidación de las recién fundadas grandes empresas mineras

asturianas, ante las que se extendía un futuro prometedor, pero incierto, a causa de los carbones ingleses.

El 25 aniversario coincide en 1962 en plena guerra civil, año en el que nadie en las cuencas mineras, podía hablar de futuro, sino de presente y presente aciago.

Las bodas de oro de la Asociación se celebran en 1962, año en el que comienza el gran descenso de producción ante la notable importación de carbón extranjero y la sustitución de éste por otras fuentes de energía, iniciándose la crisis mundial de la minería del carbón, y el cierre de explotaciones y este 75 aniversario lo celebramos en un clima tenso por la preocupación, que yo creo infundada, por el futuro de la minería asturiana.

Todos estos aniversarios han sido años de temores ante el porvenir, pero en todos ellos ha resurgido una minería más consolidada, por eso este 1987 no debe augurar más que esperanza en el futuro, esperanza que Nuestra Señora del Carbayu sabrá hoy infundir en nuestro espíritu.

Y para finalizar, felicitar al nuevo Langreano de Honor.

Si la importancia de un galardón puede valorarse por los méritos que tienen aquellos que lo poseen, creo que hoy, el título de Langreano de Honor adquiere su mayor valía.

En esta época que tanto se habla de 'marginaciones, quizás una de las más olvidadas, es la que sufre la tercera edad, y sobremanera la de aquellos que en los últimos años de su vida carecen de los medios suficientes.

En una sociedad cada vez más individualista, cuando las personas son cada vez más insolidarias, preocupándose sólo de su propio bienestar, es una satisfacción saber que existen instituciones como la "Residencia de Ancianos Hogar Virgen del Carbayu" y dentro de ella, unas mujeres, las Hermanitas, que han sacrificado sus legítimos pequeños egoísmos y han puesto su vida al servicio de los demás, llevando a esos ancianos el sustento y el amor que nosotros les hemos negado.

Si alguna institución del valle merece el título de Langreano de Honor, ella es, sin duda, la Residencia Virgen del Carbáyu a la que de nuevo felicitamos, felicitación que extendemos a aquellos que decidieron nominarla para esta distinción.

Y nada más, sólo desearles a todos ustedes y de todo corazón, un feliz día.